

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XIV Semana del Tiempo Ordinario

Jueves

Salmo 79

Este salmo es una lamentación pública ante una grave desgracia: una invasión militar. El pueblo orante pide la restauración, que es volver a gozar de la benevolencia divina y de la prosperidad. Las emociones expresadas son fundamentalmente dos: la amargura que se siente en el abandono, bajo la presión enemiga, y la confianza en la protección divina: *ven, Señor, a salvarnos*.

Con este salmo podemos hoy pedir por los fieles y los pastores. También el nuevo Israel sucumbe frecuentemente ante el enemigo, y le falta mucho para ser aquella vid frondosa que atrae las miradas de quienes tienen hambre de Dios: Tú, Señor, elegiste a la Iglesia para que llevara fruto abundante, tú la quisiste universal, quisiste que *su sombra cubriera las montañas, que extendiera sus sarmientos hasta el mar*; y, fíjate, sus enemigos *la están talando*, su mensaje topa con dificultades, su Evangelio, con frecuencia, es adulterado; pon tus ojos sobre tu Iglesia, *despierta tu poder y ven a salvarnos, que tu mano proteja a los pastores, a nuestro obispo, el hombre que tú fortaleciste para guiar a tu Iglesia. Ven, Señor Jesús, y sálvanos*.

También podemos aplicarlo a nuestra vida personal: ¡Oh Dios, restáuranos!, puede ser la petición de cada uno y de nuestra comunidad. Dios puede hacer brotar también en nosotros el ideal comunitario y misionero de los orígenes. Es preciso recordarle a Dios Padre su bondadosa presencia y eficacia de otros tiempos. "¡Ven a visitar tu viña!" "¡Danos vida para que invoquemos tu nombre!" "¡Que brille tu rostro y nos salve!": *ven, Señor, a salvarnos*.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)